



**LEYDA SINAÍ
MARISCAL
ARCINIEGA**

Leyda nació en Zapopan, Jalisco, el 22 de septiembre de 1994. Es egresada de la Licenciatura de Ingeniería Química y actualmente estudiante de la carrera de Escritura Creativa, ambas en la Universidad de Guadalajara.

Antes de *Nuevas letras atenagóricas de nuestro México*, Leyda cuenta la participación en dos antologías: *Piel de silencio* (Editorial Iturbide), con el cuento «Alguien más» y *Sarao 2020*, con el cuento «Baños de Pudor».

Al hablar de las letras, y lo que éstas significan en su vida, ella responde: «Escribir, es mi forma de existir». Hoy, ya encaminada en el mundo de la literatura, tiene cuatro novelas terminadas y un libro de cuentos que aspiran eventualmente a una edición.

POR TUS MANOS

Siempre pensé que viviría muchos años: me equivoqué. Miraba mi cuerpo tirado en el suelo, me veía a mí misma mirándome, con la única certeza de que no iba a sobrevivir. Me hiqué, toqué mi mano, pude sentir lo helado de mi piel. Me acosté, me miré: era extraño, pero por alguna razón, me veía como una desconocida. Esa mujer que estaba frente a mí necesitaba que alguien se acercara, acariciara su cabello y le dijera que todo estaría bien; aunque eso fuera una mentira. Me miraba; me sonreía a mí misma. *¿Qué se le decía a alguien que estaba a punto de morir?* No tenía miedo, no estaba asustada, no entendía por qué, pero estaba lista para recibirme e ir a donde sea que vayan los muertos. Me veía y parecía que sufría; trataba de meter aire a mis pulmones, pero solo borboteaba sangre: mi vientre tenía dos heridas. Intenté detener la hemorragia, pero mi cuerpo era solo viento, un espíritu que veía su propia existencia esfumándose. Solo tenía que esperar a que todo pasara. La noche caía sobre nosotras; sobre mí en todo caso. Estaba oscuro, el suelo estaba lleno de basura, olía a mierda combinada con orines. Pronto sería parte de esa basura. Cada vez me costaba más trabajo respirar. *¿Quería vivir?* Lo pensé por un momento. Comenzó a llover.

— No es tarde, alguien puede pasar.

Traté de darle ánimos, pero ni siquiera me sonrió.

— ¿Recuerdas al chico guapo? ¿El del cine? ¿El que atendía en la taquilla? Sale a las diez, quizá pase, nos vea y nos salve como en esas películas de cine barato que tanto nos gustan. Sería una buena historia, ¿no?